

Concha Espina, "The Red Plague" (1938)

Concha Espina (1869-1955) was a Spanish writer who sided with the Nationalists in the Spanish Civil War. In this newspaper article from November 1938 she describes the progressive ideas that inspired the Republicans as a "red plague" coming from Asia. From Alun Kenwood, ed. The Spanish Civil War: A Cultural and Historical Reader (Berg, 1993), pp. 116

The plague has always come from Asia like an inexorable, barbaric and physical punishment. It had frightening, repugnant characteristics, and brought with it the certainty of contagion and the sure danger of an unavoidable spread. [. . .]

Such was the plague that devastated Europe the first few times, a medieval scourge that figures among the most terrible and notorious plagues in the world. [. . .]

And one day the Asiatic plague is transmitted to the spirit and becomes intellectual matter, acquiring the same pathological characteristics as when it only sunk its sting into the clay of the flesh. But now it has a much greater evolutionary power, having a much more fertile prospect before it.

Then it emigrates, spreads, and becomes more cruel, if that's possible, than it was in its first phase, and it is no longer called the black death but the red death. But it still comes from Russia with the same miasmatic symptoms, and now affects the soul the same way as the body.

With its double visage of virulence and terror, the red death has found its most propitious growth in the historic soil of Spain, hitherto clean of the corrupting seed and free of foreign slaveries.

Evil became endemic here through the very fertility of our valleys, and, with a face of infernal malevolence, claimed a harvest of victims without any known precedent.

And as consciences twitched in the sadism of hydrophobia – a frenzy of mauling and killing – the tons of rubbish in Barcelona and Madrid especially were composed of tumors full of pus, the morbid imprint of swelling. Rags in the wind, tattered buildings, debris and ashes stunk like a stormy, intestinal main.

Streets, squares, and avenues were tumors and carbuncles, like those whose rankness, according to science, can only be cured with boiling water and the sun.

That's the truth, because in Spain that astral body rose with the morning splendence, bringing with it the restoration of health. And wherever its golden light touched, the Russian plague disappeared, like a radiant exorcism of the devil.

The shining water of faith was boiling, crosses and towers were raised amid the heat of swords and rifles. Virile youth was a torrent of clarity and example.

In this way, in the midst of the struggle against the red death, majesty and delicacy established certain boundaries inside the Fatherland, which are also called trenches. From these one breathes in life as in the best years of urban culture, at the same time as morale is built up to the apex of heroism.

— Concha Espina, "La peste roja," ABC, Seville edition, 13 December 1938 November

[Excerpt translated by Alun Kenwood.]



SEVILLA 13 DE NOVIEMBRE 1938 NUMERO DE HOY 20 CENTIMOS FUNDADO EL 1.º DE JUNIO DE 1835 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO TRIGESIMO CUARTO. NUMERO 11.062

LA PESTE ROJA

Siempre lo nota la viruela del Asia como un cambio barba y fino, inextinguible. Toda carencia repugnante y paranoica y trae con ella la seguridad del contagio, el peligro grave de una propagación indolable.

Ad las primeras veces que asoló a Europa, entre medieval que figura entre las plagas más atroces de la historia.

El discurso de los siglos, con todo su coraje de sabiduría y desahogo, se conculca horriblemente la memoria de lo que se llama, por su ferocidad, la peste negra, y que aun en tiempos más cercanos ha ramificado en nuevas latitudes con la tarta de un rebuque oscura, aviso cruel, recordando lo que.

Y ahora, cada a unase próxima, la una que terrible, de los siglos, en el mundo actual, como un hecho singular: la maldad pura del hombre, la febril y el dolor, un aire torpe de embriaguez, una furiosa transición, el hombre, el dolor, la muerte.

Y en que la peste asiática se transmite a los espíritus, se hace manifiesta intersección con las mismas causas fisiológicas que cuando sólo brota en agallas en el mundo de la carne. Pero que manifiesta más evolucionado, con mucha más fuerza social por de.

Entonces emerge, se dilata, se extiende de más en su poder, por su primitiva fase, y ya no se llama a peste negra, sino la peste roja. Pero viene siempre de Rusia, con sus rasgos miasmáticos, ahora diferentes en las almas como en los cuerpos.

Con este doble carácter de virulencia y de terror, la peste roja halla sus condiciones más propicias en el suelo histórico de España, desde el punto de la cultura occidental, libro de la esclavitud forastera.

El mal se hizo aquí endémico por la misma ferocidad de rasgos vales, con una masa de víctimas sin precedentes conocidas y con un rostro de infernal castidad.

Y a medida que las condiciones se crispaban con el sistema de la incertidumbre—repente de morir y de matar, las condiciones de guerra—en Barcelona y en Madrid, se manifiesta en la historia, el mundo, el mundo, líneas de edificios, escuelas y otras más esenciales.

Como, ahora y a veces, una nueva y carnicería, como aquellas cosas que se dice de la viruela que sólo se ve en el espejo de la verdad. Porque cuando se le pida el agua rojo con una repugnancia repugnante de contaminación total, y del lado de la tierra se derriba cada cosa, desaparece la peste de Rusia como por un exorcismo radiante contra el demonio.

Hevada el agua roja de la, se levanta, habiendo el agua y las cosas al lado de las



CASABLANCA. — INAUGURACION DE LA ESTATUA AL MARISCAL LAFAYETTE

La estatua del mariscal Lafayette, en Casablanca, que ha sido inaugurada en presencia de M. de la Haya, secretario del Alto, y del Subdele de Marruecos (foto del Español)

estipula y los hechos. La juventud vive en un mundo de dudas y exorcismos.

De este modo, en plena lucha con la peste, que destruye el orden y la paz social, el mundo de la Peste roja surge, que también se llama transición. Desde los cuales se crea la vida como en los mejores años de la cultura, cultura, a la vez que se crea la moral hasta los límites del heroísmo.

Del lado de acá, al horrorar todos los castigos penales en las laceraciones, también se crea, en la posición, las condiciones humanas. Un organismo maravilloso ha dado de comer a los hombres, según el instinto rítmico, a medida de creaturas que están viviendo y viven para su reposo en pleno estado.

Y las cosas de Anillo Social no responden, a las condiciones del mundo moderno. Los hombres, cuando bien y un mundo de felicidad de camaradería y de amor. Así, hacen las cosas con gusto, dentro y fuera, siempre son llenas de paz y de coraje.

En cambio más allá de los que se crea, se reanuda cada día la vida roja en las condiciones, en la debilidad física, ligada de enfermedades y en las cosas

estipula, los hombres habitan, gloria están en condiciones alhajadas a la sombra histérica de Stalin.

Y en el continente miserable de cada día, de odio, de profanación, hambre, egoísmo de agua, el lado de la moribunda. La peste, se ve en el mundo.

Sólo cuando el sol rojo de España calienta las banderas de Franco sobre las pedruzcas maritimas sabemos que la guerra que el mundo se crea, a su forma sola.

Cuando las aguas vivas del Cristianismo vuelven a correr generosas sobre las banderas maritimas, entonces el ruido de las armas nacionales tendrá allí el ardor que perdura y perdura, la medicina penal que alienta los monumentales de Rusia con el mundo hecho del amor.

CONCHA ESPINA